

## La Teoría del curriculum y la metodología “precedente”

**Mercedes Álvarez Piñeiro**

Universidad de Vigo.

En el artículo de Núñez París se menciona la teoría curricular como base para dar respuesta a preguntas tales como: ¿qué enseñar?, ¿cuándo enseñar?, ¿cómo enseñar? y ¿qué, cuándo y cómo evaluar?

A través de la historia, el aprendizaje de una lengua extranjera siempre ha sido una preocupación práctica importante. Mientras que hoy el inglés es la lengua extranjera más estudiada en el mundo, hace quinientos años el latín era la lengua dominante en la educación, el comercio, la religión y el gobierno en el mundo occidental. En el siglo XVI, sin embargo, el francés, el italiano y el inglés ganaron importancia como consecuencia de los cambios políticos en Europa, y el latín fue gradualmente desplazado como lengua de comunicación oral y escrita.

Como el latín pasó de utilizarse como lengua viva a considerarse una simple asignatura en el currículo escolar, su estudio adoptó una función diferente. El estudio del latín clásico (el latín en el que Virgilio, Ovidio y Cicerón escribieron su obra) y el análisis de su gramática y de su retórica se convirtieron en el modelo para el estudio de las lenguas extranjeras durante los siglos XVII y XVIII. En los siglos XVI, XVII y XVIII, en Inglaterra, los niños recibían una introducción rigurosa a la gramática latina, con un aprendizaje memorístico de las reglas gramaticales, el estudio de las declinaciones y las conjugaciones, la traducción y la práctica de escribir ejemplos de oraciones; algunas veces incluso se usaban textos y diálogos bilingües. Una vez que se conseguía una competencia básica, se introducía a los alumnos en el estudio avanzado de la gramática y la retórica.

Cuando las lenguas “modernas” empezaron a incluirse en el plan de estudios de las escuelas europeas en el siglo XVIII, se enseñaban usando los mismos procedimientos básicos que se utilizaban para enseñar latín. Los libros de texto consistían en enunciados de reglas abstractas de gramática, listas de vocabulario y oraciones para traducir. Hablar la lengua extranjera no era el objetivo y la práctica oral se limitaba a que los alumnos leyesen en voz alta las oraciones que habían traducido.

En el siglo XIX, este enfoque basado en el estudio del latín se consideraba el camino estándar para el estudio de las lenguas extranjeras en las escuelas. Un libro de texto típico de la mitad del siglo XIX consistía en capítulos o lecciones organizadas alrededor de aspectos gramaticales. Cada uno de los aspectos gramaticales se presentaba, se explicaban las reglas para su uso y se ilustraba con ejemplos.

Actualmente, cuando un profesor tiene que seleccionar el material y el manual que utilizará para impartir clases a un determinado grupo de estudiantes de una lengua extranjera, se encuentra con una oferta muy variada en el mercado editorial. Para tomar una decisión adecuada a sus objetivos docentes, necesita contar con criterios didácticos propios que le permitan realizar esta selección con eficacia, sabiendo cuáles son las ventajas y los inconvenientes del método escogido. También tiene que saber descubrir el método o los métodos a los que responde un manual o si se trata de un manual que combina técnicas y procedimientos pertenecientes a diferentes métodos. Por otro lado, un profesor dinámico y creativo no suele conformarse con lo que le ofrece un manual determinado, sino que, además, prepara su propio material complementario, utilizando textos auténticos de la lengua objeto, con el propósito de ofrecer la práctica adicional que requieran sus alumnos, según las necesidades individuales y las del grupo. Para realizar esta tarea con eficacia, es necesario que el profesor conozca cada método, es decir, que sea capaz de interpretar, por detrás de la programación de las unidades o capítulos, y detrás de cada ejercicio y de cada muestra de lengua presentada, una serie de aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera.

Por supuesto que es importante discernir entre curriculum y *syllabus* o entre contenido y progresión, pero en la enseñanza de lenguas extranjeras, lo más importante, según mi punto de vista, es conocer varias teorías y aplicarlas a la práctica adecuándose siempre a cada situación.

Núñez París (2008:10) cita a Stern como defensor de la necesidad de un cambio que consiste en prescindir de una enseñanza basada en métodos y adoptar una enseñanza basada en la Teoría del curriculum. Menciona también Núñez París que la enseñanza de lenguas extranjeras vinculada a la teoría del curriculum libera al profesor de la esclavitud del método rígido y riguroso. En mi opinión, en las metodologías actuales, el eclecticismo es la base de cualquier metodología empleada y ningún curriculum exime a su usuario de la adaptación de una serie de técnicas, procedimientos, características, etc.

Si utilizamos la definición que Richards y Rodgers (1998: 22) emplearon para definir el método como “el nivel en el que se ponen en práctica las creencias y teorías y en el que se toman las decisiones sobre las destrezas que se enseñan, el contenido que se enseña y el orden en el que este contenido se enseña” no encontramos una gran diferencia con la definición presentada en el artículo acerca de la teoría del curriculum.

A lo largo de la historia, en la enseñanza de lenguas extranjeras, hemos visto una adaptación al contexto social e histórico que se estaba viviendo por parte de las metodologías imperantes. ¿Por qué, entonces, se rechaza en este artículo la existencia de un método concreto frente a una teoría del curriculum que no es más que un *macrométodo*?

### **Referencias bibliográficas**

RICHARDS, J. S. Y RODGERS, T. S. (1998): *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Cambridge: Cambridge University Press.